



Arquidiócesis
de Tlalnepantla

TIERRA DE EN MEDIO



PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

PROPUESTA - MODELO IDEAL

Contenido

INTRODUCCIÓN	4
CONFIGURACIÓN IDEAL.....	7
1. LA VOCACIÓN CRISTIANA Y SUS SERVICIOS EN LA PASTORAL.....	10
1.1 PASTORAL PROFÉTICA	10
1.2 PASTORAL LITÚRGICA	12
1.3 PASTORAL SOCIAL	13
2. INTERLOCUTORES (DESTINATARIOS) DE LA ACCIÓN PASTORAL	15
2.1 INTERLOCUTORES COMUNITARIOS:	16
2.2 INTERLOCUTORES ESPECÍFICOS:	19
3. ITINERARIO FORMATIVO (proceso evangelización)	22
3.1 ENCUENTRO CON CRISTO.	22
3.2 VIVENCIA COMUNITARIA.	22
3.3 FORMACIÓN (CATEQUESIS). INTEGRAL, KERIGMÁTICA Y PERMANENTE.	23
3.4 MISIÓN.	24
4. DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO DE VOCACIONES	25
4.1 DISCERNIMIENTO DEL LLAMADO	25
4.2 VOCACIÓN LAICAL	25
4.3 VOCACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA	25
4.4 VOCACIÓN SACERDOTAL	25
5. ESPACIOS DE LA EVANGELIZACIÓN.....	25
5.1 TERRITORIAL	25
5.2 AMBIENTAL	26

5.3 DIGITAL	26
6. AGENTES DE PASTORAL Y SU FORMACIÓN	27
6.1 LOS MINISTERIOS ORDENADOS	27
6.2 LOS MINISTERIOS LAICALES	30
6.3 LOS MINISTERIOS PARA LA VIDA CONSAGRADA	32
6.4 LA FORMACIÓN DE LOS AGENTES DE PASTORAL	33
6.5 FORMACIÓN INICIAL DEL CLERO	35
6.6 FORMACIÓN PERMANENTE	35
7. OBSERVATORIO DE LA REALIDAD	38
8. SINODALIDAD	39
9. COMUNICACIÓN DIOCESANA	41
9.1 COMUNICACIÓN INTERNA	41
9.2 COMUNICACIÓN EXTERNA	42
10. ORGANIZACIÓN DIOCESANA	43
10.1 CARACTERÍSTICAS	43
10.2 ESTRUCTURAS	43
10.3 NIVELES DE ACCIÓN	44

INTRODUCCIÓN

El modelo Ideal es la solución ideal al problema fundamental. Una vez que hemos detectado la enfermedad, se busca cuál sería la situación ideal de salud, para enfocar hacia allá todos los esfuerzos.

Es el deber ser de la Iglesia de Tlalnepantla. Es un modo concreto de afrontar el interrogante pastoral: ¿Qué imagen de la Iglesia hay que crear para que el hombre de hoy reconozca en ella a Cristo?

Recordemos nuestro “Problema fundamental” antes de continuar con el modelo Ideal:

*“La inconsciencia de las repercusiones del cambio de época en la vida y misión de nuestra iglesia y los modos inadecuados de transmitir el Evangelio, nos han mostrado que **hemos sido incapaces de suscitar y mantener un verdadero encuentro con Cristo en todas las etapas del ser humano.**”*

Lo cual se refleja en:

1. La incapacidad para dar testimonio como comunidad de discípulos de Cristo.
2. En la falta de conversión pastoral para el servicio y superar la cultura clericalista.
3. En la falta de discípulos misioneros.

A partir de esta hipótesis al problema, se formuló la “Idea Fuerza”. Esta es la solución ideal al problema, que da organización a todo el modelo Ideal. Por Idea Fuerza entendemos el núcleo del anhelo de nuestra Iglesia particular. Es la idea generadora de todo un sistema de ideas vitales, capaz de crear una nueva perspectiva y de configurar un nuevo modelo de iglesia.

Nuestra Idea Fuerza es:

*“Nosotros, la Iglesia Arquidiocesana de Tlalnepantla, damos **testimonio** de la fe en Jesús de Nazareth, mediante nuestro **compromiso** con el Reino de la Vida”.*

Ahora explicaremos cada una de estas palabras o frases para comprender mejor el sentido de la Idea fuerza.

Nosotros: Pronombre Personal de la primera persona del plural, que nos invita a descubrir que la idea fuerza tiene que ser vivida por quienes se descubran como iglesia. También nos ayuda a vivir el ideal como Comunidad, no de manera individual, sino juntos.

La Iglesia: Es la comunidad de bautizados, hombres y mujeres que han sido convocados por Jesucristo y han aceptado la llamada al seguimiento de Jesús como discípulos.

Arquidiocesana de Tlalnepantla: Es el lugar y el contexto concreto, en donde los cristianos que moran allí, viven su testimonio y realizan su misión bajo el pastoreo de su Arzobispo.

Testimonio de la fe en Jesús de Nazaret: Ser cristiano es un modo de ser, de vivir y de actuar. Es antes que nada un comportamiento. La salvación no consiste simplemente en “saber” quien es Dios o conocer intelectualmente sus designios, sino en “hacer” su voluntad, en realizar su proyecto de amor. “Ámense los unos a los otros como yo los he amado” (Jn 15,12). El testimonio de caridad fraterna será el primero y principal anuncio (DA 138). Dar testimonio de Cristo y de los valores del reino en la vida social, económica, política, cultural y familiar (DA 211).

Compromiso: Este compromiso se traduce en ponerse al servicio de una vida plena para todos (DA 358). Puesto que la vida nueva que Jesucristo nos trae (Jn 10,10), toca al ser humano entero, y desarrolla

en plenitud la existencia humana “en su dimensión personal, familiar, social y cultural” (DA 356). Pero, las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de vida. El Reino de vida que Cristo vino a traer es incompatible con esas situaciones humanas (DA 358)

Reino de la Vida: Porque la propuesta de Jesucristo a nuestros pueblos, el contenido fundamental de esta misión es la oferta de una vida plena para todos (DA 361). El compromiso nos lleva, como señala el documento de Aparecida, a asumir evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano (384). Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio se sitúan en este contexto de servicio fraterno a la vida digna (DA 358). El rico Magisterio social de la Iglesia nos indica que no podemos concebir una oferta de vida en Cristo sin un dinamismo de liberación integral, de humanización, de reconciliación y de reinserción social (DA 359).

CONFIGURACIÓN IDEAL

Por configuración se entiende la descripción de todos los componentes de la situación ideal. El proyecto del arquitecto en el que se bosqueja la casa futura en sus diversos componentes. No es, por tanto, una formulación doctrinal, ni el establecimiento de unos principios filosóficos, teológicos o de otras ciencias, sino la descripción de un modo concreto del deber ser.

Es la definición de cada componente del modelo, siempre en relación con los otros componentes; teniendo en cuenta que un modelo no es la yuxtaposición de partes, sino la armonía del conjunto.

Los componentes de la configuración ideal de la Iglesia Arquidiocesana de Tlalnepantla son los siguientes:

1. La Vocación Cristiana y sus servicios en la pastoral.	
Pastoral Profética	<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Kerigmática • Dimensión Animación Bíblica de la Pastoral • Dimensión de Evangelización y Catequesis (Iniciación cristiana y catequesis permanente) • Dimensión Misión • Dimensión de la doctrina de la fe
Pastoral Litúrgica	<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Pastoral Litúrgica • Dimensión de música Litúrgica • Dimensión cuidado de los bienes eclesiales y arte sacro • Dimensión de pastoral de santuarios y piedad popular • Dimensión de Congresos Eucarísticos
Pastoral Social	<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Cáritas • Dimensión Emergencias • Dimensión Movilidad Humana • Dimensión Penitenciaria • Dimensión Fe y Compromiso Social • Dimensión Política • Dimensión de la Salud (Salud emocional) • Dimensión del Trabajo • Dimensión Cuidado de la Casa Común

	<ul style="list-style-type: none"> • Dimensión Educativa • Dimensión de la Cultura
--	--

2. Interlocutores (Destinatarios) de la Evangelización.

Comunitarios	<ul style="list-style-type: none"> • Familia • Pequeñas Comunidades • Parroquias • Iglesia Particular
Específicos	<ul style="list-style-type: none"> • Niños • Adolescentes • Jóvenes • Adultos • Adultos Mayores • Profesiones y/o servicios específicos

3. Itinerario o Proceso Formativo.

Encuentro con Cristo
Vivencia Comunitaria
Formación Integral, Kerigmática y Permanente
Misión

4. Discernir y Acompañar Vocaciones

Discernimiento del llamado
Vocación a la Vida Laical
Vocación a la vida Religiosa
Vocación a la vida Sacerdotal

5. Espacios para la Evangelización

Territoriales
Ambientales
Digitales

6. Los agentes de pastoral y su formación específica (Discipular-Misionera)

Ministerios Ordenados	<ul style="list-style-type: none"> • Obispo • Presbíteros • Diáconos (Transitorios y permanentes)
Ministerios Laicales	<ul style="list-style-type: none"> • Instituidos • Reconocidos
Ministerios para la Vida Consagrada	<ul style="list-style-type: none"> •
Formación de los Agentes	<ul style="list-style-type: none"> • Espiritual • Humana • Intelectual • Pastoral (Técnica y social)

7. Observatorio de la realidad

Realidad Eclesial

Realidad Social (Comportamiento social e Instituciones)

8. Sinodalidad

Escucha

Propuesta

Discernimiento

Toma de decisión

Ejecución

Evaluación

9. Comunicación

Interna

Externa

10. Organización Diocesana

Características

Niveles

Estructuras

1. LA VOCACIÓN CRISTIANA Y SUS SERVICIOS EN LA PASTORAL.

En la tradición eclesial, se utiliza la trilogía sacerdote-profeta-rey para referirse a la misión de Cristo confiada a sus discípulos y, por extensión, a toda la Iglesia. La constitución dogmática “Lumen Gentium” aplica el triple servicio pastoral a todo el Pueblo de Dios, porque “Cristo, maestro, sacerdote y rey, es la Cabeza de nuevo y universal Pueblo de los hijos de Dios” (13). Ésta es la identidad de todo cristiano, participar del ser y la misión de Cristo.

Por lo tanto, la acción pastoral en la Iglesia de Tlalnepantla es una sola, es un todo en su triple ministerio: **el profético, litúrgico y de la caridad**. De esta acción pastoral derivan servicios específicos, que en nuestra Iglesia no se ven como trabajos aislados, sino en relación, pues la pastoral es una, la de la comunidad eclesial, dentro del triple ministerio cristiano.

Para participar de esta triple dimensión de la vida cristiana, la iglesia ha dispuesto servicios específicos o pastorales, que ayudan al creyente a participar de la misión de Cristo. Los cuales, no pueden trabajarse aisladamente, están interconectados. Mostramos a continuación cómo se organizan estos servicios en nuestra Arquidiócesis:

1.1 PASTORAL PROFÉTICA

Dentro del triple ministerio de la vida cristiana, con la pastoral profética llevamos a los interlocutores (destinatarios) de la acción evangelizadora a conectarse con el evento de la revelación: La Palabra hecha carne en Jesucristo. Y una vez establecido ese vínculo vital, la pastoral profética acompaña y alimenta al neófito en el largo itinerario de la fe. Esta pastoral, dentro de sumúltiples servicios, nutre y acompaña de manera particular el “Proceso Misionero” que conlleva la Gran Misión católica, los Retiros y las Pequeña Comunidades.

En la Iglesia Arquidiocesana la Comisión de Pastoral Profética realiza su servicio por medio de las siguientes Dimensiones:

Kerigmática: En nuestra iglesia ofrecemos a todos los fieles católicos y personas alejadas “Un encuentro personal con Jesucristo”. “Un primer anuncio”. Por ser primero no significa que está al comienzo y después se olvida, es primero en sentido cualitativo, es el principal, ese que siempre hay que volver a anunciar (DC 68). Lleva a la conversión personal y a un cambio integral de vida (DA 226a).

Animación bíblica de la Pastoral: La Biblia, Palabra de Dios escrita a los hombres y mujeres de todos los tiempos, es la fuente de la vida de la Iglesia en su misión. Por ello esta Dimensión promueve la Sagrada Escritura como medio privilegiado para el encuentro con Jesucristo vivo y para iluminar todas las pastorales (Comisiones y Dimensiones).

Dimensión de Evangelización y Catequesis: esta dimensión abarca los procesos de catequesis sobre todo:

Iniciación Cristiana (Catecumenado): Ofrecemos un proceso que comienza con el Kerigma y, guiado por la palabra de Dios, conduce a un encuentro personal con Jesucristo cada vez mayor, experimentado como plenitud de la humanidad, que lleva al seguimiento en una comunidad eclesial, y a una maduración en la fe en la práctica de los sacramentos (Liturgia), el servicio (Social) y la misión. (DA 289)

Catequesis permanente: Está al servicio de la respuesta de fe del creyente, haciéndolo capaz de vivir la vida cristiana en un estado de conversión. Fomenta la inserción de los individuos y de la comunidad en el contexto social y cultural, promoviendo el compromiso social (DC 73) para el Reino de la vida. *Esta abarca el arco de vida, desde la infancia hasta la ancianidad.* Ésta es iluminada sobre todo por la lectura y

meditación de la palabra de Dios (DA 298) y la catequesis para la vivencia de los sacramentos.

Misión: esta Dimensión convoca y reúne las fuerzas misioneras de la Iglesia Arquidiocesana para la gran misión y otras experiencias de misión programática. A su vez anima y forma agentes misioneros para que cada comunidad cristiana se convierta en un poderoso centro de irradiación de la vida en Cristo (DA 362). Además coopera con ellos en la misión universal de la Iglesia.

Doctrina de la fe: con ella se brinda un acompañamiento a la Pastoral Diocesana para mantener la fidelidad a la doctrina revelada y al magisterio de la Iglesia, siendo subsidiaria en la revisión de materiales de evangelización.

1.2 PASTORAL LITÚRGICA

Es parte esencial del triple ministerio de la vida cristiana. La pastoral litúrgica celebra los misterios cristianos en el culto que actualiza la obra de Jesús, haciendo memoria de su vida, pasión, muerte y resurrección, y dejando vislumbrar y experimentar las primicias de su Reino. Constituye el fundamento de la Iglesia.

En la Arquidiócesis se organiza por medio de las diferentes Dimensiones:

La pastoral litúrgica: Con ella se ayuda al creyente a celebrar lo que cree. Ésta pasa por la celebración de los sacramentos, la misa dominical, la vida de oración, la vivencia del año litúrgico, la predicación y la piedad popular.

Música litúrgica: Le corresponde orientar y animar el Ministerio del canto y la música principalmente en las Asambleas litúrgicas de las Diócesis.

Cuidado de los bienes eclesiásticos y arte sacro: Con ella se conservan los bienes litúrgicos y culturales y se promueve la creación del arte sacro con sus distintas técnicas.

La pastoral de santuarios y piedad popular: Brindamos acompañamiento pastoral a la Piedad Popular para fortalecer sus valores y, en su caso, purificarla de desviaciones y errores, e impulsar su articulación con el núcleo fundamental del mensaje cristiano y la vida litúrgica.

Congresos eucarísticos: Promovemos la Adoración a Jesús Sacramentado en los diversos espacios, de modo preferente en los Congresos Eucarísticos Diocesanos y Nacionales.

1.3 PASTORAL SOCIAL

La pastoral de la caridad o pastoral social es la encargada de dinamizar, promover y acompañar la acción social evangelizadora y las responsabilidades temporales de los laicos de la iglesia particular de Tlalnepantla de manera articulada.

Promueve de manera orgánica la presencia profética de la Iglesia mediante acciones de asistencia a los más pobres, procesos que incidan en la promoción humana integral¹ de las personas, la auténtica liberación (DA 399) y en la transformación de las estructuras, haciéndose presente con diferentes énfasis en cada uno de las Dimensiones.

Ésta se realiza mediante las siguientes Dimensiones:

Cáritas: Con ella se impulsan programas de servicio social, que ayudan a la integración de las distintas iniciativas de caridad en la diócesis.

¹ Debe ser integral, es decir, promover a todos los hombres y a todo el hombre, desde la vida nueva en Cristo que transforma a la persona de tal manera que la hace sujeto de su propio desarrollo (DA 399).

Emergencias: Enfrentamos y prevenimos con ella catástrofes relacionadas con diferentes tipos de amenazas naturales.

Movilidad humana: Acompañamos y brindamos apoyo a las personas en situación de migración, e itinerantes. Respondemos a este desafío principalmente con cuatro acciones: acoger, proteger, promover e integrar.

Pastoral penitenciaria: Facilitamos a partir del Evangelio los medios adecuados para su rehabilitación y readaptación integral, tanto física, social y moralmente; ayudándoles a crecer humana y cristianamente.

Fe y compromiso social: Es un espacio que impulsa la promoción integral de la persona y de las familias, a través de la metodología “Intervención social focalizada”.

Dimensión política: Son los laicos que, participando en la toma de decisiones en los distintos niveles de la sociedad, buscan el bien común y la vivencia de la DSI.

Pastoral de la salud emocional: Grupos de psicólogos y psicoterapeutas que con conciencia del llamado de Dios a servir, ofrece sus servicios de psicoterapia y talleres para beneficiar a una población a través de los Centros de Desarrollo Humano.

Pastoral de la salud: Evangelizamos con renovado espíritu misionero el mundo de la salud, contribuyendo así en la construcción de una sociedad sana y solidaria al servicio de la vida en un ambiente promotor de paz.

Pastoral del trabajo: Consolidamos este ámbito de la vida humana como un camino de santificación, propio de la vocación laical, imitando a San José y los varios hombres y mujeres que han

santificado su vida a través de su ejercicio laboral en condiciones según su dignidad.

Cuidado de la casa común: Con ella se vive la espiritualidad ecológica en la arquidiócesis, que incluye re-dignificación de la Creación y acompañamos procesos para el cuidado, la conservación y restauración de la flora, la fauna, los mantos acuíferos y la atmósfera de nuestra casa común.

Pastoral Educativa: esta dimensión permite planear, organizar y ejecutar actividades conducentes a la evangelización de la comunidad estudiantil y docentes, y entrar en diálogo entre la fe y la razón y las distintas disciplinas del saber. Promueve la educación integral de las personas en los distintos ámbitos educativos, especialmente quienes se encuentran en mayor vulnerabilidad. Brinda un horizonte de sentido y de trabajo antes los desafíos actuales abordando problemas y diseñando estrategias para generar una cultura en favor del Reino de la Vida.

2. INTERLOCUTORES (DESTINATARIOS) DE LA ACCIÓN PASTORAL.

Por mucho tiempo, la Iglesia se ha dirigido por costumbre o tradición a la personas, grupos y comunidades como simples destinatarios de su mensaje. Hoy, el mundo tan sensible a la comunicación y al intercambio, ha hecho del diálogo, la interlocución y la participación una de las mayores aspiraciones y valores.

La actitud de interlocutora, es la más conveniente para hablar de evangelización. La actitud interlocutora nos muestra que al dar, recibimos, que al hablar, hay que escuchar, que cuando enseñamos, aprendemos, que cuando evangelizamos, también somos evangelizados. Es necesario cambiar de lenguaje. Los demás no son sólo destinatarios, sino interlocutores. Por ello, en nuestra iglesia

realizamos la pastoral como interlocutores, hacia dentro, como hacia fuera de la Iglesia.

2.1 INTERLOCUTORES COMUNITARIOS:

El misterio de la Trinidad es la fuente, modelo y meta del misterio de la Iglesia: “Un pueblo reunido por la unidad del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo” (CIC 781). Por este misterio “la Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad del género humano” (LG1). De aquí deriva la vocación del cristiano a la comunión, la cual se vive sobre todo: en la vida familiar, en la pequeña comunidad, en la parroquia y en la Iglesia particular. Por esta razón, nuestra opción pastoral es construir la experiencia de “Pueblo de Dios”, en estos niveles. Aquí describimos idealmente esta vivencia de comunión:

Las familias: como célula principal de la sociedad aportan un espacio de educación y formación de valores para cada uno de sus miembros, son el pilar en el cual se fundamenta el desarrollo psicológico, social y espiritual de cada uno de sus integrantes, para formar padres e hijos amorosos, responsables, unidos en, y por una sola fe.

Las familias descubren su razón de ser no solo en su identidad sino también a través de su misión que las lleva a descubrir lo que pueden y deben hacer, por lo que se convierten en el lugar donde se custodia, revela y comunica el amor. Su esencia y cometido son definidos como reflejo vivo y participación real del amor de Dios. Comunidades de personas integradas por hombres y mujeres (esposos), padres e hijos, parientes. Que viven fielmente la realidad de la comunión con el empeño constante de desarrollar una auténtica comunidad de personas.

Familias responsables y preocupadas por asumir en toda la acción evangelizadora, a través de un trabajo intenso, dedicado, promoviendo siempre un encuentro personal con Cristo, que los

lleve a proclamar el evangelio, a promover y vivir los valores del Reino de la vida. Cada bautizado alcanza la estatura de Cristo, siendo un cristiano maduro que acoge y cultiva el don del amor que ha recibido.

Las pequeñas comunidades: Son comunidades de personas que motivan y fomentan vivir el encuentro con Jesús, generan cercanía con el evangelio, promueven y provocan una relación más íntima con Jesús ayudando a descubrir el mensaje central del Evangelio. Escuchan el testimonio y vivencias de otros que atraviesan el mismo proceso, de forma que se sientan acompañados y fortalecidos en el camino de su vida de fe. Por medio de ellas se hace presente a Cristo en una sociedad que tiene una gran necesidad de un estilo de vida que sea reflejo de la novedad que ofrece Jesús.

Son comunidades de personas que comparten un contexto geográfico, social y cultural en común y que los lleva a compartir también la vida en común y fortalecer las relaciones personales, lo que da como resultado una consistencia y fortaleza al interior de las comunidades parroquiales. Convocadas para ser agentes de transformación de este mundo, en todo lo que tenga que ver con la justicia y el compromiso con su comunidad, buscando hacer realidad el del Reino de la vida entre sus vecinos, por la vivencia de los valores de la justicia, solidaridad y la subsidiariedad.

Una vez que las personas han tenido la experiencia kerigmática y han aceptado la invitación para caminar en comunidad y reunirse periódicamente para compartir sus experiencias de vida a la luz de la Palabra. Se van conformando las pequeñas comunidades con alrededor de diez a doce miembros cada una como máximo. Los animadores de pequeñas comunidades son los encargados de guiar, acompañar, sostener el crecimiento y fortalecimiento, de las pequeñas comunidades; así como de motivar su compromiso con las realidades que más interpelan en la comunidad, por la necesidad de una vida más digna y humana.

Las parroquias en la Arquidiócesis de Tlalnepantla: son “comunidad de comunidades” convocadas por el Espíritu Santo para anunciar la palabra de Dios, dar testimonio de su fe en la caridad por la gracia recibida en los sacramentos, y vivir en un estado permanente de misión como servicio al Reino de la Vida plena, para que a nadie le falte el anuncio de la Persona de Jesucristo, su persona y su obra (D.A 172) y el compromiso para que cada persona viva de acuerdo con la dignidad que Dios le ha dado. Es un centro impulsor de la pastoral, que involucra a al Pueblo de Dios que vive allí.

Es el lugar privilegiado en donde la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial, para ser discípulos y misioneros. Provee espacios de iniciación cristiana, de educación y celebración de la fe, que facilita la apertura a la diversidad de los carismas, servicios y ministerios, procura la organización participativa, comunitaria y corresponsable de todos, la integración de movimientos de apostolado, la atención a la diversidad cultural de sus habitantes y promueve el desarrollo de proyectos pastorales que incidan en la vida de la comunidad parroquial (DA 170).

Esta Iglesia, “casa y escuela de comunión”, está conformada por mujeres, hombres, jóvenes, niños y ancianos que viven unidos por el vínculo de ser hermanos en Cristo, que comparten la palabra de Dios y el pan eucarístico, convirtiéndose en fermento de un nuevo mundo, donde florece la compasión eficaz por la solidaridad y la justicia.

La Iglesia particular de Tlalnepantla: es una Iglesia encarnada, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Esta Iglesia vive como un signo e instrumento de la comunión con Dios y con todos los hombres y mujeres que viven en este lugar, porque es una Iglesia que anuncia y testimonia el misterio de la comunión que la constituye.

Es una Iglesia con rostro propio caracterizada por su entorno en particular, sus elementos geográficos, históricos, culturales y sociales. En sus estructuras y comunidades, es una comunidad misionera, que sale al encuentro de quienes aún no creen en el ámbito de su territorio y responde adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la que está inserta. También sale en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas (DA 168).

Como Iglesia diocesana promueve la vocación de todos bautizados, pues es el ámbito en donde se impulsa y conduce una acción pastoral orgánica y vigorosa, de tal modo que los carismas, ministerios, servicios y organizaciones se orientan en un mismo proyecto misionero para comunicar el Reino de la Vida en el propio territorio, bajo la guía y el pastoreo de su Obispo (D.A 169).

2.2 INTERLOCUTORES ESPECÍFICOS:

El Concilio Vaticano II redescubre la dimensión carismática de todo el pueblo de Dios, esto es la riqueza y la variedad de los dones, que el espíritu distribuye en cada bautizado en vistas de la utilidad común, pues en la construcción del cuerpo de Cristo, existe una diversidad de miembros y funciones (LG 7).

En esta sección agruparemos los principales carismas que en nuestra Iglesia Arquidiocesana se tendrán presente para dar respuesta y atención a las principales necesidades de nuestra comunidad y para la transformación del mundo: niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores. Y por otro lado, a los educadores, médicos y enfermeras, políticos, universitarios, empresarios y trabajadores.

Niños: Son los niños de la diócesis desde los 5 hasta los 12 años, cuya razón de ser es que como grupo social, sean "alguien", tengan "palabra" en la comunidad y estén al servicio de ésta, asumiendo su papel en la Iglesia y en la Sociedad.

El acompañamiento y formación a los niños para la comunidad se expresa en un conjunto de actividades de tipo cultural, social y religioso que se organizan de modo que los niños, a través de ellas, transmitan sus mensajes a la comunidad y, al mismo tiempo, se eduquen al servicio de los demás, de acuerdo con los valores del Evangelio, para dar testimonio de su fe.

Se organizan tiempos y momentos de recreación, de diálogo, de oración, de aprendizaje de cosas útiles, etc. dedicados a los mismos niños y como tiempos y momentos de encuentro, de socialización, de formación humana y cristiana. Además, mantiene relaciones periódicas con los padres de los niños para la mutua información y apoyo a los fines educativos del mismo grupo.

La atención a la niñez analiza la situación de los niños como grupo social en el contexto de la familia, de la Iglesia y de la sociedad actual y, a la luz de la Palabra de Dios actualizada por el Magisterio, replantean el ideal de la pastoral de la niñez, renuevan periódicamente el diagnóstico y determinan la estrategia para movilizar y mantener al servicio de todos los niños de la diócesis.

Adolescentes y Jóvenes: Son los adolescentes y jóvenes que integran la diócesis, bautizados y de buena voluntad, como grupo social, al servicio de la comunidad eclesial y humana. Jóvenes para la comunidad, integra a todos los adolescentes desde los 12 años hasta los 16 años y a los jóvenes desde los 17 años hasta los 25 años de edad; los agrupa, por una parte, en torno a los diversos servicios que presta y, por otra, por edades de acuerdo a las exigencias de su misma formación.

Además, es un espacio de encuentro entre los mismos jóvenes para reflexionar sobre sus propios problemas, solidarizarse y apoyarse mutuamente en las dificultades comunes, definir, organizar y evaluar sus servicios a la comunidad, en una palabra, vivir su propio itinerario

de fe y expresar su compromiso cristiano en favor de la renovación de la Iglesia y de la sociedad.

Para ello se promueve un conjunto de actividades o iniciativas en favor de la edificación de la comunidad, de acuerdo con el plan diocesano de pastoral y al servicio de su actuación. Actividades que pueden ser de tipo: a) religioso (evangelización y catequesis, liturgia y oración, caridad y promoción humana); b) cultural (investigación e información, diversas expresiones artísticas, literarias, gráficas...) y c) social (en relación con necesidades primarias, alfabetización, educación cívica, diversas formas de voluntariado...).

Estas actividades se preparan, organizan y realizan de modo tal que además de estar al servicio de la comunidad sirvan también a la propia formación de los jóvenes que las realizan. Así, los jóvenes se encuentran en la situación de estar siempre creando, reflexionando y organizando servicios que transmiten un "mensaje" evangélico en los que expresan su modo de ver, de sentir y de comprometerse por la edificación de la comunidad. Además, y al mismo tiempo, por ser servicios-mensaje constituyen para los mismos jóvenes una oportunidad permanente de formación en la acción.

Además, se tiene un plan de formación que, agrupando a los adolescentes y jóvenes por edades (aproximadamente de 12-14, de 15-17, de 18-20, de 21 a más) los reúne en jornadas, fines de semana y alguna semana en el año para, de acuerdo con su edad, profundizar la propia fe, confrontarse con el horizonte que es Cristo en el contexto del mundo actual y definir progresivamente su vocación cristiana y su opción fundamental en la Iglesia y en la Sociedad. Así, acompaña a los jóvenes en la necesidad de definir su identidad personal y su vocación humana y eclesial y, por lo mismo les ofrece un camino de discernimiento y acompañamiento vocacional.

Adultos (pendiente)

Adultos mayores (pendiente)

Profesionales y/o Servicios específicos (pendiente)

3. ITINERARIO FORMATIVO (proceso de evangelización)

3.1 ENCUENTRO CON CRISTO.

Es una experiencia de encuentro personal y consciente con Jesús de Nazaret cuyo testimonio de vida motiva y convence para que quien la tiene, asuma un compromiso por su seguimiento y el compromiso con el Reino de la Vida.

Se tiene en un momento concreto de la vida y se actualiza permanentemente como signo de madurez y fortalecimiento de ese compromiso. Para ello es indispensable la lectura, meditación, oración y contemplación de la Sagrada Escritura (Lectio divina) tanto en un ambiente personal, como comunitario y fraterno. Experimentándose en su máximo dinamismo en el servicio ofrecido sobre a los pobres y vulnerables.

Compartirlo de persona a persona es el inicio del proceso, siendo la familia el lugar ideal y primario para tenerla, posteriormente en la comunidad parroquial: en las pequeñas comunidades, en los niños, adolescentes-jóvenes, adultos mayores y especialmente en los diferentes ambientes que requieren de este anuncio.

3.2 VIVENCIA COMUNITARIA.

La vivencia comunitaria es nuestra íntima naturaleza como Iglesia. La experimentamos en la unión entre quienes hemos tenido un encuentro personal con Jesús de Nazaret en algún momento de nuestra vida. Orientados por su Palabra, en la práctica de la oración, el estudio del magisterio de la Iglesia y el servicio comunitario;

generamos mediante el diálogo y la convivencia los vínculos que nos sostienen unidos de forma permanente.

Al ser nuestra naturaleza más íntima, orientamos, motivamos y apoyamos desde las parroquias esta experiencia comunitaria. Siendo entonces la parroquia la comunidad de comunidades por excelencia, esta integrada por “sectores” tanto territoriales como ambientales que, en donde se vive comunitariamente la fe. Estos se convierten en una familia en Cristo a manera de las pequeñas comunidades de la Iglesia primitiva.

3.3 FORMACIÓN (CATEQUESIS). INTEGRAL, KERIGMÁTICA Y PERMANENTE.

La experiencia de fe que comienza con el encuentro personal con Cristo es al mismo tiempo el inicio de un proceso orgánico, integral y estratégico de formación que envuelve a la persona en todos los aspectos de su vida, haciéndola capaz de transformar su corazón, su mente y sus actos, un proceso continuo de conversión. Suscita el compromiso de ser discípulo y que lleva a la transformación de los ambientes como servicio al Reino de la Vida.

Siendo fundamental la proclamación de la Palabra, la Animación Bíblica posibilita que todas nuestras acciones, estén fundamentadas en la Sagrada Escritura; se orienten con el magisterio de la Iglesia y se traduzcan en obras a partir del compromiso y la propuesta de su doctrina social de la Iglesia.

Este proceso es:

Orgánico² porque detalla cada una de las etapas que lo componen describiendo y vinculando su ser, su quehacer y sus relaciones.

² CELAM Aparecida (281) Llegar a la estatura de la vida nueva en Cristo, identificándose profundamente con Él y su misión, es un camino largo, que requiere itinerarios diversificados, respetuosos de los procesos personales y de los ritmos comunitarios, continuos y graduales. En la diócesis el eje central deberá ser un proyecto orgánico de formación aprobado por el

Integral porque contempla a la persona en sus dimensiones corporal, intelectual, afectiva y espiritual; las diferentes etapas de su vida, sus necesidades particulares, sus capacidades y en su interacción con la comunidad.³

Estratégico porque es flexible para iniciar el momento que la persona tiene su primer encuentro con Cristo, fomenta el crecimiento individual y comunitario, evalúa el progreso, y actualiza los modos de acuerdo con el cambio de época.

3.4 MISIÓN.

La Misión es la acción comprometida de la Iglesia al servicio de la promoción de la vida del ser humano en la plenitud de su existencia: “Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia” (Jn 10,19). Esto es posible cuando como Iglesia, salimos de los templos para encontrarnos con las personas y con gozo nos mostramos como testigos de Cristo. Salimos, por tanto, para fermentar nuestros ambientes con un estilo renovado y adecuado al tiempo actual.

Teniendo siempre la Palabra de Dios como fuente de nuestro actuar, tomamos la iniciativa, de involucramos en todos los aspectos de la sociedad para la construcción de un mundo de paz, justicia y fraternidad, apoyándonos en los postulados de la doctrina social de la Iglesia que nos orientan en la temporalidad, la Unidad, la realidad y la totalidad de los fenómenos sociales.⁴

obispo y elaborado con los organismos diocesanos competentes, teniendo en cuenta las fuerzas vivas de la Iglesia particular...

³ CELAM **Aparecida** (289) La formación abarca diversas dimensiones que deberán ser integradas armónicamente a lo largo del proceso formativo. Se trata de la dimensión humana comunitaria, espiritual, intelectual y pastoral – misionera.

⁴ FRANCISCO. E.G. (221 – 237) Para avanzar en esta construcción de un pueblo en paz, justicia y fraternidad, hay cuatro principios relacionados con tensiones bipolares propias de toda realidad social. Brotan de los grandes postulados de la Doctrina Social de la Iglesia, los cuales constituyen «el primer y fundamental parámetro de referencia para la interpretación y la valoración de los fenómenos sociales»... el tiempo es superior a la parte, la unidad

Con nuestro Plan Diocesano de pastoral, definiendo los momentos de misión programática y marcando la pauta con su testimonio para ejercer la misión paradigmática.

4. DISCERNIMIENTO Y ACOMPAÑAMIENTO DE VOCACIONES

4.1 DISCERNIMIENTO DEL LLAMADO

4.2 VOCACIÓN LAICAL

4.3 VOCACIÓN A LA VIDA RELIGIOSA

4.4 VOCACIÓN SACERDOTAL

(Sección pendiente)

5. ESPACIOS DE LA EVANGELIZACIÓN

5.1 TERRITORIAL

Debido a la gran extensión del territorio arquidiocesano y la necesidad de llevar el mensaje de salvación a todos, nos encontramos trabajando en las diferentes parroquias por sectores, esta labor facilita el acercamiento a los servicios que generalmente se concentran en el templo parroquial y la oficina, lo que nos ayuda a promover una participación y comunión real de todos los miembros de la Iglesia.

Los sectores se encuentran organizados por familias, colonias, manzanas, entre otros, cada uno con un equipo de animación y coordinación, lo que permite tener una mayor proximidad a las personas y grupos que viven dentro del territorio.

prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea, el todo es superior a la parte.

Es una oportunidad para las personas que integran el sector, invitándolos a vivir una experiencia de comunión y participación, en donde crezca el sentido de pertenencia a través de las responsabilidades que les toca asumir y de participación por medio de las actividades que realizan, tomando en cuenta la vivencia de experiencias culturales, sociales, religiosas, celebrativas y ecológicas que los ayudan a conocerse y crecer como personas, familia y comunidad, brindando un espacio de evangelización permanente.

Los agentes de pastoral nos ayudan a promover la creación de comunidades que fomentan la puesta en común de la fe cristiana, las cuales van dando respuesta a los problemas, y que poco a poco se están convirtiendo en centros de difusión de la vida en Cristo.

5.2 AMBIENTAL

Hemos establecido “Centros de Pastoral”, los cuales son un espacio que congrega diferentes actividades y servicios acordes a las realidades y desafíos que presenta nuestra época, se encuentran integrados por grupos como: Abogados Católicos, Políticos Católicos, Pastoral del trabajo, Pastoral Universitaria, grupos de diferentes profesionistas, entre otros, quienes dan testimonio de la Fe en Jesús de Nazareth, y ayudan a difundir la Palabra de Dios por medio de sus diferentes carismas, también dan respuesta a preguntas, aspiraciones e inquietudes de hoy, insertándose en los diferentes ambientes, estructuras y centros de decisión de la vida.

5.3 DIGITAL

Conscientes del cambio de época surgen nuevas maneras para interactuar, nuestra Arquidiócesis cuenta con un centro de comunicaciones encargado de difundir a través de medios digitales no solo contenidos religiosos, si no nuevos proyectos de Evangelización que hemos ido trabajando, llevando además un acompañamiento cercano a los que ya se encuentran realizando esta labor.

Este espacio también es destinado al desarrollo e impartición de talleres para capacitar a los interesados en el uso de medios digitales, creando así un semillero que fortalezca nuestro trabajo.

Estamos comprometidos en compartir siempre un buen testimonio, ya que los contenidos que ofrecemos se encuentran ligados a las personas que los comunican. “Cuando se intercambian informaciones, las personas se comparten a sí mismas, su visión del mundo, sus esperanzas, sus ideales”. (Mensaje del Santo Padre Benedicto XVI para la XLV Jornada mundial de las comunicaciones sociales)

6. AGENTES DE PASTORAL Y SU FORMACIÓN

Todo agente de pastoral actúa en nombre y a favor de la Iglesia, por lo mismo realiza un verdadero ministerio cuando la Iglesia le ha confiado la labor que desempeña. Hay en la Iglesia ministerios que le son esenciales, estos son los ministerios ordenados; sin embargo, hay también algunos ministerios que, si no son esenciales a la vida misma de la Iglesia, son convenientes y por eso la Iglesia los promueve y algunos los instituye para los bautizados.

6.1 LOS MINISTERIOS ORDENADOS

El Obispo: Pastor de la Iglesia Arquidiocesana de Tlalnepantla, sucesor de los Apóstoles, en comunión y obediencia al Papa, acepta su vocación de servir al Pueblo de Dios, configurado su corazón con el de Cristo Buen Pastor. El Obispo es el primero en dar testimonio de la fe en Jesús de Nazaret en virtud del bautismo, junto con todo el Pueblo, es discípulo y misionero, testigo veraz y coherente de la vida en Cristo. El Obispo es servidor del evangelio y consciente del llamado de Dios de vivir en el amor a Jesucristo y su Iglesia a través de la profunda intimidad de la oración y de la entrega diaria por sus hermanos.

El Obispo es una persona profundamente humana que se abre a la escucha y el diálogo con todos promoviendo el vínculo de unidad y sinodalidad que invita a caminar juntos al encuentro de Jesucristo. Es cercano con su pueblo y afectivo con sus presbíteros y diáconos; tiene excelente relación con la vida consagrada y el seminario. Acompaña muy de cerca a los niños, adolescentes, jóvenes, adultos y adultos mayores, pues su corazón está abierto a recibir a todos como hijos queridos.

El Obispo, como pastor y guía espiritual de la comunidad, hace de la Iglesia casa y escuela de comunión, y, acoge, discierne y anima los diferentes carismas, ministerios y servicios en la Iglesia. Se esfuerza día con día de presentar al mundo un rostro de Iglesia samaritana, misericordiosa, sinodal y en continua salida en la cual se sientan todos acogidos como en su propia casa. Para ello, está en continua unión con el Señor, cultiva una espiritualidad de comunión y promueve los vínculos de colegialidad, especialmente con el Obispo de Roma.

El Obispo es principio y constructor de unidad en la Iglesia particular de Tlalnepantla, es santificador de su pueblo y testigo de esperanza, padre de los pobres y maestro de la fe; proclama la palabra de Dios y administra los sacramentos como servidor de la grey.

El Presbiterio: de la Arquidiócesis de Tlalnepantla tiene clara identidad teológica de su ministerio sacerdotal al servicio de todos los fieles. El presbítero es un don para la comunidad por la unción del Espíritu y su especial unión con Cristo Cabeza reconociendo su pertenencia al Pueblo de Dios insertado en la cultura actual. Está llamado a conocer las repercusiones del cambio de la época y siembra aún en esta realidad la semilla del Evangelio para que el mensaje de Jesús de Nazaret llegue a ser una interpelación válida, comprensible, esperanzadora y relevante para la vida del varón y la mujer de hoy, especialmente para los jóvenes.

El presbítero de esta iglesia particular es un ser profundamente humano, equilibrado en sus dimensiones espirituales, pastorales, humanas e intelectuales; sabe ser compañero de camino y ayuda a otros a caminar; no busca sus propios intereses sino solo los de Cristo, su Maestro; vive la espiritualidad de comunión con sus hermanos presbíteros y cultiva esta comunión con sus fieles encomendados. Es signo de bendición para las comunidades y testimonio de caridad por su transparente compromiso con el Reino de la Vida.

El presbítero abraza con amor el don del celibato que le posibilita una especial configuración con el estilo de vida de Jesús y lo hace signo de su caridad pastoral en la entrega a Dios y a los hombres con un corazón pleno, maduro e indiviso; asume con madurez la propia afectividad y sexualidad, viviendo con serenidad y alegría en un camino fraterno. Es un hombre de profunda compasión y misericordia, cercano a su pueblo y servidor de sus hermanos. Es consciente de sus limitaciones que surgen por la propia humanidad, pero busca los medios para su mejor integración y maduración de su persona.

Los Diáconos: Prestan su servicio en la Arquidiócesis de Tlalnepantla, son heraldos del Evangelio que participan en el ministerio apostólico de la Iglesia; sirven en calidad de ministros a la santificación de la comunidad eclesial en comunión con los Obispos, presbíteros y laicos.

Los diáconos son conscientes del cambio de época y se actualizan constantemente en el rumbo de la vida social y eclesial aportando desde su ministerio de caridad el mayor bien posible para la mejora de la sociedad. Promueven incansablemente el Reino de la Vida, defienden la dignidad humana, optan por los más pobres para hacerlos sujetos de su destino.

Los diáconos permanentes involucran a su propia familia en la vida eclesial y social; dan testimonio de la vida cristiana desde su vida cotidiana. El servicio que desempeñan va enfocado principalmente en la pastoral social que involucra la pastoral del trabajo, penitenciaria, de la salud, de la política, la de migrantes y en organizar a las comunidades parroquiales para servir a los más pobres y vulnerables, desde una promoción humana integral.

6.2 LOS MINISTERIOS LAICALES.

Hay varios ministerios que la Iglesia confía a los laicos, dado que son tan diversas y complejas las tareas que la Iglesia tiene que desempeñar, por eso podemos decir que hay tantos ministerios como servicios que en nombre de la Iglesia se realicen.

Los laicos son hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia (DP 786); a través del Bautismo son incorporados a Cristo y su Iglesia formando el Pueblo de Dios y participando de las funciones de Cristo: sacerdote, profeta y rey, es decir, con la misión de enseñar, santificar y servir. Según su condición de estado, ya sea en el matrimonio o en la vida de soltería, realizan la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo.

Como agentes de pastoral, los laicos que peregrinan en esta Iglesia de Tlalnepantla renuevan constantemente su encuentro personal con Jesucristo que les hace vivir una profunda libertad y mayor sensibilidad a las necesidades de los demás. Así, por medio del Espíritu Santo, reconocen sus dones y carismas, que se convierten en ministerios a favor de la Iglesia Diocesana.

Sirven sobre todo en los ámbitos comunitarios como son: la familia, la pequeña comunidad, la parroquia y la diócesis. También desde los ámbitos específicos de la niñez, los adolescencia y juventud, los adultos y los adultos mayores. Están presentes en los distintos servicios de la evangelización desde lo profético, litúrgico y social. Y

sobre todo, en las realidades temporales de la vida económica, política, social, de las ciencias y de las artes, de las comunicaciones, de la educación, de la salud, de la vida profesional para ponerse al servicio de la edificación del Reino de Dios, apoyados siempre por sus pastores, caminan juntos en las vías de participación, comunión y misión.

Algunos ministerios son instituidos por la Iglesia, por su relevancia: El “Ministro Lector”, tiene la función de proclamar la palabra de Dios en la asamblea litúrgica. El “Ministro Acólito”, le es propio cuidar del servicio del altar, asistir al diácono y al sacerdote en las funciones litúrgicas; además de distribuir como ministro extraordinario la sagrada comunión. El “Catequista” está llamado, en primer lugar a manifestar su competencia en el servicio pastoral de la transmisión de la fe, desde el kerygma, pasando por a enseñanza para la nueva vida en Cristo y preparar en la recepción de los sacramentos de iniciación cristiana.

Los movimientos y asociaciones de fieles laicos: Son un signo de la manifestación de la comunión y reflejo de la acción solidaria en la participación responsable de la vida y misión de la Iglesia. Los diferentes movimientos colaboran con los planes pastorales que emprende la Arquidiócesis de Tlalnepantla, dan testimonio de la fe en Jesús de Nazaret a través de la comunión con la Diócesis, la aceptación de otros carismas, la apertura a salir de las propias estructuras internas del movimiento y por medio de la vida misma que siempre será el mejor reflejo del Evangelio.

Los movimientos y asociaciones de fieles conservan la lozanía del carisma propio de cada realidad eclesial, renovando siempre su “primer amor” (Ap 2, 4). Constantemente vuelven siempre a las fuentes del carisma, con la disposición a responder a la llamada del Señor, y huir de la tentación de encerrar el Espíritu en estructuras cerradas y caducas. La Arquidiócesis respeta sus propios ejes

pastorales y los fortalece con el apoyo y la acogida en las diferentes parroquias aprovechando su riqueza en los planes pastorales.

La comunión de cada movimiento con comunidad eclesial es fruto de la acción del Espíritu que hace superar cualquier rivalidad o división. La comunión se refleja también en afrontar unidos los temas más importantes de la sociedad actual como la vida, la familia, la paz, la lucha contra la pobreza en todas sus formas, la libertad religiosa y de educación.

6.3 LOS MINISTERIOS PARA LA VIDA CONSAGRADA

La vida consagrada: que peregrina en la Iglesia particular de Tlalnepantla profesando los rasgos característicos de Jesús en la pobreza, la castidad y la obediencia, constituye una verdadera riqueza de múltiples carismas que hacen visible el Reino de la Vida y favorecen la transformación de la cultura. “Primer objetivo de la vida consagrada es el de hacer visibles las maravillas que Dios realiza en la frágil humanidad de las personas llamadas” (VC 20).

Con su propia vida, ayuda a toda la Iglesia de Tlalnepantla “a recordar que en primer lugar está el servicio gratuito a Dios, hecho posible por la gracia de Cristo, comunicada al creyente mediante el don del Espíritu. De este modo se anuncia al mundo la paz que descende del Padre, la entrega que el Hijo testimonia y la alegría que es fruto del Espíritu Santo” (VC 25). Con audacia y creatividad dejan actuar al Espíritu Santo para aportar, de acuerdo con su carisma, los modos adecuados de llevar a las personas a un verdadero encuentro con Cristo y su pertenencia en la comunidad cristiana.

Asumiendo con docilidad los planes diocesanos y las directrices del Obispo diocesano, participan de manera activa en las acciones pastorales como fermento que edifica la caridad de la Iglesia. Son signo de comunión en la vida eclesial y social, fortalecen los lazos de fraternidad entre los presbíteros diocesanos y las comunidades parroquiales aportando su dinamismo espiritual y apostólico.

La Vida consagrada tiene una especial predilección por los pobres y promueven con valentía la justicia; cuidan con amor a los enfermos y migrantes; aman y hacen amar la casa común; participan de los planes pastorales diocesanos y saben trabajar en sinodalidad con laicos y sacerdotes diocesanos.

6.4 LA FORMACIÓN DE LOS AGENTES DE PASTORAL.

Los agentes de pastoral de la Arquidiócesis de Tlalnepantla reciben formación integral para prestar servicios específicos de manera adecuada. Esta formación abarca 6 dimensiones principales: espiritual, humana, intelectual, técnica, social y pastoral.

En la dimensión espiritual se fortalece la relación con Dios a través de la sagrada escritura, los sacramentos, la vida de oración, la relación con María y todos los santos, siendo la Eucaristía la “fuente y culmen de toda la vida cristiana”. Los agentes de pastoral viven una intensa espiritualidad que los lleva al servicio generoso en la Iglesia y la permanente llamada del Señor a salir al encuentro del prójimo en las periferias existenciales y territoriales. Recordando que Jesús de Nazaret es el camino, la verdad y la vida (Jn 3,14), los agentes de pastoral promueven una espiritualidad desde la contemplación del Reino de la Vida.

Los agentes de pastoral logran un autoconocimiento de sí mismos desde la dimensión humana que los lleva a ubicar su estilo de personalidad, carácter, valores, virtudes, habilidades y actitudes que poniéndolas en común se enriquece en gran medida la vida eclesial y social. Existe una Comisión de formación para los agentes de pastoral que ofrece un plan integral, progresivo y orgánico que favorece una mejor preparación y capacitación en su servicio que realizan con amor y generosidad en la Arquidiócesis que los lleva a su crecimiento humano y cristiano.

La dimensión intelectual del agente de pastoral es iluminada por la riqueza de documentos que el Magisterio de la Iglesia ofrece y las ciencias humanas y teológicas tan ubicadas como son la filosofía y la

teología. La sagrada escritura se estudia desde la mirada eclesial y en un ambiente de oración comunitario para ayudar en el discernimiento de la voluntad divina. Los agentes de pastoral se forman adecuadamente a través de las diferentes ofertas digitales que se ofrecen y los talleres y cursos que se ofrecen de manera presencial.

Los agentes de pastoral reciben una constante actualización en las habilidades y destrezas técnicas que los lleva a generar los modos adecuados de transmitir el Evangelio sobre todo a las nuevas generaciones que demandan mayor creatividad y la pedagogía de llevar a Jesús a quienes aun lo desconocen. Comprometidos en la formación, asisten constantemente a las capacitaciones sobre evangelización digital, talleres y diplomados que ayuden en su tarea pastoral en cuanto a la técnica se refiere.

Conscientes de la repercusión del cambio de época, los agentes de pastoral de la Arquidiócesis de Tlalnepantla están actualizados en los diferentes retos que presenta la sociedad y propician los modos adecuados de anunciar el Evangelio a sus hermanos. Con empeño y dedicación conocen y reflexionan acerca del contenido de la Doctrina social de la Iglesia para proponer caminos de solidaridad y subsidiariedad que ayuden a mitigar los problemas de injusticia y desigualdades existentes.

A ejemplo de Jesús Pastor, los agentes de pastoral tienen olor a oveja y escuchan la voz de Dios para hacer su voluntad con docilidad y generosidad. Se dejan acompañar para luego acompañar, se conocen para luego permitirse conocer a sus ovejas y tienen paciencia en el proceso personal de cada uno. Cuando las personas hablan de los agentes de pastoral expresan que ven en ellos la cálida imagen del Buen Pastor que habita en ellos.

6.5 FORMACIÓN INICIAL DEL CLERO.

El seminario de la Arquidiócesis de Tlalnepantla forma a los futuros sacerdotes que apoyan los proyectos pastorales que el Obispo emprende para el caminar de la Iglesia particular. Los seminaristas tienen una visión de comunión y una mirada en la repercusión del cambio de época que los lleva a prepararse mejor para enfrentar los nuevos retos que se les presente para la evangelización. Partiendo de su encuentro con Jesús de Nazaret son jóvenes apasionados por el Reino de la Vida y del Evangelio que los impulsa a promover una Iglesia en salida y en constante misión.

Los seminaristas aprovechan los recursos que la Iglesia emplea en su formación inicial y manifiestan su constante deseo de servir desinteresadamente al Pueblo de Dios en la vivencia de los valores del Reino; viven en fraternidad en las diferentes etapas de formación y tienen un especial vínculo con los presbíteros y las parroquias de la Arquidiócesis.

Los jóvenes que se forman en el Seminario se involucran en las actividades diocesanas desde las comisiones pastorales y la profunda relación con las parroquias acogiendo sus realidades y situaciones concretas. Los seminaristas, de acuerdo a la etapa, se integran en la participación pastoral a nivel diocesano, de zona y decanato; además tiene trato amable y cordial con los agentes laicos de pastoral y la vida consagrada tanto masculina como femenina.

6.6 FORMACIÓN PERMANENTE

La formación permanente de los sacerdotes, tanto diocesanos como religiosos, da continuidad al proceso de estructuración de la personalidad presbiteral iniciada y desarrollada en el Seminario o Casa religiosa y mantiene vivo un proceso general e integral de continua maduración en la vida del presbítero de la Arquidiócesis de Tlalnepantla.

Esta formación apoya, anima y acompaña a los sacerdotes para que consoliden y fortalezcan la vocación que definieron y consolidaron en la formación inicial. Los presbíteros unidos íntimamente a su Obispo, trabajan para llevar el anuncio del Evangelio en los ambientes actuales y descubren la importancia de actualizarse ante los retos que el cambio de época les confronta.

La formación acompaña al presbítero siempre en cualquier periodo y situación de su vida, así como en los diversos cargos de responsabilidad eclesial que se le confían, teniendo en cuenta las posibilidades y características propias de la edad, condición de vida y tareas encomendadas. Los sacerdotes jóvenes asumen el compromiso de su propia formación para comprender y vivir la singularidad de la riqueza del don del sacerdocio y desarrollar sus potencialidades y aptitudes ministeriales; se integran al presbiterio recibiendo la experiencia y sabiduría de sus hermanos más veteranos compartiendo la vida fraterna y apoyándose mutuamente.

Los sacerdotes de media edad motiva en sí mismos una continua y equilibrada revisión de sí y su actividad pastoral en constante búsqueda de motivaciones y medios para desempeñar la misión que el Señor le ha confiado. Los sacerdotes ancianos dan testimonio de la vida en Cristo a través de su fraternidad y comprensión; son un signo del Reino de la vida que se hace presente mediante su propia vida entregada como ofrenda agradable al Señor; ellos motivan y comparten su experiencia con los sacerdotes más jóvenes.

La formación permanente se desarrolla en cuatro dimensiones:

Formación humana: el presbítero consolida su propia personalidad, se preocupa por su salud física, psíquica y social; busca las herramientas que le ayuden a una salud emocional y afectiva que lo lleva a relacionarse sanamente con las personas que comparte el ministerio. Cuando lo cree necesario, se deja acompañar con ayuda

especializada que le ayude a su maduración humana. Se relaciona sanamente con los niños, adolescentes, jóvenes, adultos y ancianos; tiene un corazón abierto para acoger tanto a mujeres como varones.

Formación espiritual: el presbítero, en estrecha relación con Cristo, escucha la voluntad de Dios y realiza un continuo discernimiento para ejercer su ministerio sacerdotal en favor de la Iglesia y la sociedad. El presbítero asume una vida de oración a través de la Liturgia de las Horas, la celebración de los sacramentos y la práctica de la Lectio Divina. El amor a la Virgen de los Remedios se hace visible a través del rezo del Santo Rosario y las diferentes celebraciones marianas que encienden el corazón sacerdotal en los brazos de la ternura de la Madre de Dios.

Formación intelectual: ante el cambio de época, el presbítero asume el compromiso de actualizarse en torno a las ideologías de las nuevas generaciones y los retos que presenta el hombre de hoy la vivencia de la fe. Con ayuda del observatorio de la realidad es capaz de discernir los problemas más importantes que aquejan al ser humano y buscar las herramientas que iluminen las tinieblas de ignorancia en que viven muchas personas.

Formación pastoral: el presbítero vive intensamente la caridad pastoral en el día a día del ejercicio de su ministerio sacerdotal que lo lleva a buscar los modos adecuados de transmitir el Evangelio y hacer realidad el Reino de la Vida en los ambientes sociales y eclesiales. El presbítero es capaz de suscitar y mantener un encuentro vivo con Cristo y con su testimonio fomenta las vocaciones sacerdotales, religiosas y laicales en las comunidades donde acompaña y motiva el Evangelio de Jesucristo.

Gracias a la adecuada formación permanente, el presbiterio acoge con esperanza y docilidad el plan diocesano de pastoral promulgado e impulsado por el Obispo para clarificar las directrices pastorales

que la Diócesis tendrá que seguir para la construcción del Reino de Vida. A través de la fraternidad con que viven los presbíteros, se hace presente la civilización del amor y la instauración del Reino de la vida.

7. OBSERVATORIO DE LA REALIDAD.

La Arquidiócesis de Tlalnepantla responde de manera constantemente al llamado de Dios y escucha los clamores de su pueblo a través de la lectura de los signos de los tiempos, posibilita claves y herramientas como un discernimiento necesario en el camino de la evangelización, que transforma los corazones de todas sus estructuras y de sus fieles. Sólo quien conoce a Dios, conoce la realidad y puede responder a ella de modo adecuado y realmente humano (AP 42).

Con la recopilación de la información en los ámbitos económico, político, familiar, cultural, demográfico, cuidado de la casa común, religioso y eclesial, analizamos, comprendemos y diagnosticamos para orientar los retos ante la realidad social para una reflexión pastoral que responde a estas nuevas realidades y que se reflejan en el trabajo pastoral a través de todas nuestras estructuras, ofreciendo también espacios abiertos para la recopilación de aportes de agentes interesados en estos temas.

Es por ello que en nuestra Arquidiócesis hoy más que nunca presbíteros, religiosas y religiosos, laicos y profesionistas especializados y que comparten un interés por estos temas están comprometidos dando testimonio y trabajando en acciones sociales que transforman aquellas realidades que ayudan a la realización del proyecto del Reino de Jesús en el día a día, siempre presentes en la historia de la humanidad.

Este análisis de la realidad lo construimos de manera participativa teniendo en cuenta los contextos, las necesidades, las potencialidades y los recursos locales. En donde las personas y las comunidades construimos sueños individuales y colectivos a partir de una realidad asumida y del proyecto de Dios para la humanidad y la salvación integral ofrecida por Jesús de Nazaret.

8. SINODALIDAD

La Arquidiócesis de Tlalnepantla es el lugar favorable en donde todos los miembros del pueblo de Dios trabajan hacia el camino sinodal para el compromiso de una lectura responsable e incisiva de los signos de los tiempos a fin de captar a través de ellos y a la luz de la palabra de Dios, lo que el Espíritu dice hoy a la Iglesia a través de las interpelaciones de la humanidad.

La sinodalidad se vive como una expresión concreta y elocuente de la espiritualidad de la comunión, donde todos los miembros del pueblo de Dios colaboran desde su propia especificidad a la luz de la fe y aportan al discernimiento de la Iglesia. Este camino es el camino que Dios espera de la Iglesia que hace frente al individualismo del yo y nos vuelve corresponsables en la misión de la evangelización de la Iglesia y construcción del Reino. Todos los bautizados asumimos nuestro bautizo de una manera seria, siendo partícipes de las comunidades eclesiales y haciendo agentes responsables de los proyectos pastorales.

En nuestra Arquidiócesis la sinodalidad representa el camino a ser la Iglesia que estamos llamados a ser, donde florece la esperanza de la gente, se construyen puentes, aprendemos unos de otros, se incita a la confianza, se tejen relaciones nuevas y más profundas y se aprende unos de otros. Por lo tanto, la sinodalidad se vive como el camino de crecimiento auténtico hacia la comunión y la misión que Dios quiere.

“Si escuchar es el MÉTODO del Proceso sinodal, y discernir es el OBJETIVO, entonces la participación es el camino (Padre David Jaso Congreso Internacional de Pastoral Urbana), la parroquia genera por tanto espacios de encuentro, diálogo y trabajo con otros actores de la sociedad, para colaborar en la reconstrucción de la dignidad de las personas y el tejido social en nuestro territorio Diocesano, que se manifiesta en el carácter peregrino y como una Iglesia que responde a la condición y vocación del ser humano. Por un lado, exhibe la forma dinámica en que la plenitud de la fe es participada por todos los miembros y por otro propicia la comunicación entre todos los que participamos y hacia afuera de nuestras estructuras eclesiales. Los decanatos y Zonas pastorales animan, apoyan y contribuyen al discernimiento de las necesidades y problemas que se presentan en el día a día en coordinación con los Vicarios Episcopales.

Por su lado las Asambleas en la Arquidiócesis se viven como encuentros ricos en reflexiones que nos animan a encontrar mecanismos y formas adecuados con una participación efectiva con el objetivo de detectar y entender mejor por dónde van los desafíos actuales que tenemos como Iglesia particular, pero desde el mundo que nos rodea. Cómo resultado encontramos la invitación a cambiar como Iglesia, desde donde sin duda Dios nos habla e interpela. Por lo tanto, la Iglesia de Tlalnepantla como comunidad que respeta la diversidad de sus miembros, convoca para orar, escuchar, analizar, proponer, dialogar, discernir, tomar decisiones pastorales, ejecutar y evaluar siempre conforme a la voluntad de Dios para la construcción del Reino de vida.

9. COMUNICACIÓN DIOCESANA

La comunicación Arquidiocesana, nos permite entablar un diálogo constante con nuestros hermanos en el servicio pastoral permitiendo una mejor coordinación y entendimiento, pero también nos abre las puertas para llevar la buena nueva a nuestros hermanos y a crear relaciones con los diferentes actores de la sociedad, fortaleciendo los esfuerzos en favor de nuestros hermanos en vulnerabilidad y pobreza, es por ello por lo que la comunicación hoy cuenta con dos grandes áreas de acción:

9.1 COMUNICACIÓN INTERNA

La cual tiene por finalidad transmitir la información que ayudará a alcanzar los objetivos de nuestra iglesia particular, a su vez permitirá agilizar la toma de decisiones, clarificar el aporte de cada agente de pastoral y de cada estructura a la pastoral de conjunto, pero principalmente a mantener la fe y la comunión en nuestras comunidades.

Por ello la comunicación interna promueve la transmisión de:

- La vida de la Diócesis: con ello busca transmitir el diario acontecer de la acción evangelizadora en las diversas comunidades de nuestra diócesis.
- El caminar del Plan Diocesano de Pastoral: Mantiene vivos y presentes los anhelos de nuestra iglesia particular, contenidos en el Plan Diocesano de Pastoral informando sus avances dentro de cada zona pastoral.
- Comunicados y decretos oficiales: que ayudan a mantener la unidad, la continuidad y la actualización de la acción pastoral.
- El contenido de los subsidios pastorales: Apoyando a los agentes de pastoral a ubicar su campo de acción en la pastoral de conjunto.

Los destinatarios de la comunicación interna son las diversas estructuras diocesanas en todos sus niveles como son Vicarias, Consejos, Comisiones, Dimensiones, Estructuras de Conducción y otros, a través de medios impresos y digitales.

9.2 COMUNICACIÓN EXTERNA

La comunicación externa tiene por finalidad crear y mantener las relaciones con los diferentes actores de la sociedad, fomentar el diálogo, comunicar a la sociedad las futuras acciones en favor de nuestros hermanos en vulnerabilidad y suscitar la fe en aquellos que hoy viven alejados de su iglesia, para que juntos generemos sinergias y construyamos una sociedad más digna y justa.

Por ello la comunicación externa promueve la transmisión de:

- Las experiencias y logros de las acciones pastorales realizadas.
- Nuevas iniciativas que como iglesia se hacen en favor de las comunicades.
- Necesidades detectadas a través del encuentro cercano con el pueblo de Dios.
- Los frutos de estrechar lazos con los diferentes actores de la sociedad.

Los destinatarios de la comunicación externa son los bienhechores que sustentan las obras de la iglesia, la sociedad civil organizada que son y han sido grandes aliados, el sector público que habilita los espacios de participación, nuestros hermanos de otras denominaciones religiosas con quienes compartimos el deseo de Dios y los medios de comunicación locales que son un gran aliado para mantener presente la vida de nuestra iglesia en la sociedad.

10. ORGANIZACIÓN DIOCESANA

La organización Diocesana es un aspecto vital de nuestra Iglesia Particular pues nos ayuda a servir de manera adecuada a nuestras comunidades eclesiales para que sean verdaderas comunidades de vida plena, por ello nuestra organización Diocesana posee las siguientes características.

10.1 CARACTERISTICAS

- Apostólica: pues es fiel y obediente a su obispo.
- Orgánica y Funcional: es decir que las tareas están diferenciadas y agrupadas colaborando cada una de ellas al buen funcionamiento del cuerpo.
- Dinámica: porque siempre busca responder a las necesidades actuales.
- Sinodal: porque asume la escucha y el diálogo como acción privilegiada para dar respuesta a los retos del presente y del futuro.
- Estructurada: con funciones codependientes que exigen una gran articulación y una fuerte espiritualidad de la comunión.
- Con tareas fundamentales: para desarrollar sus funciones en un camino sinodal de escucha, propuesta, discernimiento, toma de decisiones, orientación, ejecución y evaluación.

Para dar respuesta a nuestra misión evangélica, hemos asumido los siguientes elementos presentes en los diferentes niveles de acción y que están al servicio de nuestro obispo para el buen gobierno pastoral:

10.2 ESTRUCTURAS

Gobierno eclesiástico: es una estructura única donde el Obispo Diocesano desempeña el carisma apostólico de predicar, santificar y guiar a la Iglesia Particular. Gobierna la Iglesia que le

fue encomendada con potestad legislativa, ejecutiva y judicial a tenor del Derecho.

Vicarías: Son estructuras que ayudan a los Vicarios Episcopales al buen gobierno Pastoral o la ayuda pastoral administrativa, cuentan con la misma potestad delegada, pero restringida por un determinado territorio, a ciertos asuntos o a un grupo determinado de personas.

Comisiones: Son estructuras que ayudan a estudiar, analizar y discutir asuntos pastorales en un determinado ámbito, principalmente en lo Profético, Litúrgico y Social, fomentando a su vez la organización y especialización pastoral.

Dimensiones: Son organismos de mayor especialización dentro de las comisiones de pastoral, que ayudan a su buen funcionamiento principalmente con la generación de subsidios pastorales y de proyectos específicos.

Consejos: Son estructuras que informan y brindan opiniones en determinadas áreas de la pastoral y administrativas para una mejor toma de decisiones en las acciones futuras.

Equipos o Colegios de consultores: Son estructuras que se convocan para asesorar en cuestiones que sean particularmente importantes.

Equipos de animación: Son los equipos que promueven el conocimiento y comprensión de la misión de nuestra iglesia particular plasmada en los Planes Diocesanos y la animación para la aplicación de los subsidios pastorales en las diferentes comunidades de nuestra iglesia.

10.3 NIVELES DE ACCIÓN

Diocesano: Es el nivel donde se toman las decisiones que afectan a nuestra iglesia particular, y donde enfatiza la escucha del pueblo de Dios, de la cual derivan las propuestas pastorales.

Zona Pastoral: Es el nivel donde se privilegia el Discernimiento y la Conducción para asumir los subsidios pastorales de las diferentes comisiones del nivel diocesano, que den respuesta a

las necesidades de la correspondiente porción del pueblo de Dios.

Decanato: Este nivel guarda estrecha relación con la zona pastoral y es en este dónde se discierne, proyecta y evalúa una acción pastoral orgánica, y se experimenta, concretamente, la comunión, la colaboración y la corresponsabilidad entre parroquias vecinas de modo que la común acción pastoral se organice y se incremente.

Parroquial: Este nivel encarna los anhelos de nuestro Obispo y las guías pastorales que brotan del cuerpo místico, viviéndolas en el interior de sus comunidades y a su vez privilegia el discernimiento y la evaluación de la pastoral.

BORRADOR